

COJERAS, CIRUGÍAS ESTÉTICAS Y MALEANTES ITALIANOS

CAPTAIN AMERICA



DE ALBERT PYUN

¡Y así llegamos a la segunda crónica sobre cine superheróico! Mi nombre sigue siendo Elian Aguilar y hoy voy a detenerme en un intento poco feliz de llevar al mundo audiovisual al primer superhéroe de la Casa de las Ideas: el Capitán América.

Sin dudarlo, Steve Rogers (así su nombre de civil) nació en 1941 en la editorial Timely Comics como contra respuesta al éxito del alienígena kryptoniano Superman. ¿Qué mejor héroe que un soldado entregado a su patria que decide ser parte de un experimento y poner en riesgo su vida para salvar a Estados Unidos de Hitler? El nacionalismo de la cultura de las "barras y estrellas" lo convirtieron en un éxito que vendió millones de copias. Pero como dice Vox Dei "todo tiene un final, todo termina", la guerra llegó a su fin y la misión del capitán dejó de ser interesante.



Y así murió. Pero no se preocupen, que en la época de plata de los cómics apareció congelado en el hielo varios años en el futuro; se unió a los Avengers y se convirtió en referente superheróico.

Vayamos a 1990. El Capitán América estaba por cumplir 50 años, Tim Burton había destruido la taquilla con su versión oscura y madura de Batman, Marvel venía de capa caída después del fracaso de sus intentos cinematográficos *Howard, el pato* (*Howard the Duck*, 1986) y *Punisher* (1989) y un ávido productor del mal encontró el momento ideal para estafar a mansalva.

La productora Cannon ya estaba quebrada, los fracasos de *Superman IV: La búsqueda de la paz* (*Superman IV: The quest for Peace*, 1987) y *Heman: Los Amos del universo* (*Masters of the Universe*, 1987) llevaron a los productores Yoran Globus y Menahen Golan al final de su turbia relación. Pero Golan quería más.

Fracasaron los intentos de llevar adelante una adaptación de Spider-Man, pero por alguna extraña razón se aprobó (con la venia del mismísimo Stan Lee) una película sobre Steve Rogers. Atrás habían quedado los dos largometrajes del '70 y el serial del '44. ¿El elegido para llevar a cabo esto? El mismísimo Albert Pyun.

El director de esa hermosura llamada *Cyborg* (1989), grabada reutilizando los escenarios que iban a usarse en la fallida secuela de *Masters of the Universe*, fue la carta ganadora de Menahen Golan para llevar adelante el proyecto. Un director capaz de manejar bajos presupuestos.



Pero hay cosas inmanejables: el presupuesto, que iba a ser de 11 millones, se redujo a mitad del rodaje; se grabó en Croacia para abaratar costos; se cambió el origen del villano (Cráneo Rojo; ese nazi alemán despreciable que oficia de antagonista de nuestro héroe) a italiano - ¡y mafioso!- para poder grabar en las costas mediterráneas y conseguir reducción de impuestos; convocaron a un inexperto Matt Salinger (hijo del escritor de culto, J.D. Salinger) para el protagonismo; y Steve Rogers decide hacerse el tratamiento que lo convierte en Capitán América por una cojera que tiene producto de la polio (¿?)

¿El resultado? La cinta fue directa a video, y se estrenó en 1992 (un año después de la celebración de los 50 años) debido a los cambios pedidos en los testeos de salas. Un intento de llevar adelante la compañía de Marvel (previo a formar parte de Disney) al terreno audiovisual, con mucho aroma a estafa económica, que derrumbó cualquier plan a futuro cinematográfico. Hasta que llegó cierto cazavampiro afroamericano, pero eso es parte de otra historia...



COMICS
LIBROS
MANGA
ACTION FIGURES

MERCHANDASING
EVENTOS
CURSOS
TALLERES